

0. PROBLEMA Y PROPOSITO

0.1. Estamos acostumbrados a oír mencionar fenómenos sociológicos en nuestra América Latina: Estancamiento económico, desequilibrios socio-culturales, tensiones políticas, endeudamientos externos, etc. Estos hechos son vividos día a día, y constatados por quienes se ponen a la tarea de formular un diagnóstico de la realidad latinoamericana actual, cualquiera sea su postura científica o ideológica. Acostumbrados estamos también a oír la expresión “cambio radical” y desarrollo. En verdad se constata que el movimiento del desarrollo camina paralelamente y no sin incidencias mutuas profundas, con lo que el sociólogo Joan Bestard Comas ha llamado “tendencias sociológicas que nos indican hacia dónde se orienta preferentemente la sociedad actual” (1) y, a la vez, son el reflejo del cambio profundo que da una nueva configuración y una nueva dinámica al momento presente en pleno desarrollo.

0.2. Estas “tendencias sociológicas” se pueden resumir así:

- Se ha pasado de una economía cerrada y de subsistencia a una economía abierta y dinámica que produce bienes de consumo siempre a mayor escala.
- Se ha pasado, en el mundo occidental, de un viejo sistema capitalis-

(1) Joan Bestard Comas. **Mundo de hoy y fe cristiana**. Narcea S. A. ediciones, Madrid 1979. pp. 26 - 32.

ta incontrolado, en el que el "Estado - gendarme" se mantenía al margen de la vida laboral, a un neocapitalismo organizado y planificado en el que el "Estado-providencia" es omnipresente. Los dos tipos de capitalismo coinciden en un punto: el espíritu de máximo lucro o beneficio, como motor principal de toda la economía. Tanto el capitalismo del "laissez faire" como el "Capitalismo reglamentario actual" se fundamentan básicamente sobre la ley de la oferta y la demanda y tienen como dogma principal la libertad de empresa en el marco de la economía del mercado. En algunas naciones el neocapitalismo ha asumido fórmulas socializantes, puestas en práctica por gobiernos socialdemócratas (Suecia, Alemania Federal, Italia, etc.).

- Se ha pasado, de la pequeña y mediana industria, dirigida personal y directamente por su propietario, a la gran sociedad anónima, conducida por un equipo de tecnócratas que son asalariados altamente cualificados y muy bien remunerados.
- Se ha pasado de la improvisación en el campo científico, técnico e industrial a la más estricta y refinada organización y planificación.
- Se ha pasado de la dirección individual a la dirección colectiva en todos los campos. En la actualidad, el trabajo interdisciplinario ya no es un lujo sino una exigencia para el rendimiento.
- Se ha pasado de la competencia universal a la especialización más diversificada. La división del trabajo ha sido la causa principal de esta especialización laboral.
- Se ha pasado de una sociedad simple, no burocratizada, y con pocas y sencillas estructuras sociales, a una sociedad siempre más compleja y burocratizada en la que se han intensificado muchísimo las relaciones humanas. Este fenómeno sociológico es conocido con el nombre de socialización.
- Se ha pasado de una sociedad unitaria y controlada por unas pautas de pensar y de actuar muy rígidas, a una sociedad más pluralista y tolerante en todos los campos de la vida humana.
- Se ha pasado de una sociedad "absolutista" a una sociedad más "liberal" en la que se relativiza casi todo y donde los líderes no son vitalicios. Hoy nadie es insustituible y nadie dice la última palabra en ningún campo del saber.

- Se ha pasado de una sociedad “Sacralizada”, donde el fenómeno religioso jugaba un importante papel de “control social”, a una sociedad “Secularizada”, donde el hecho religioso ya no monopoliza toda la realidad social.
- Se ha pasado de una actitud de miedo y de admiración simple e ingenua, casi mágica, hacia la naturaleza, a una actitud de dominio y de progresiva racionalización de las fuerzas naturales.
- Se ha pasado de una sociedad aristocrática y caciquil a una sociedad cada vez más igualitaria y democrática. Hoy se cotiza más una cualificada formación profesional que una elevada posición hereditaria. Cuenta más la competencia profesional que la herencia recibida.
- Se ha pasado de una sociedad fatalista, que aceptaba las injusticias con resignación, a una sociedad más sensible, preocupada por la defensa y la promoción de los derechos humanos.
- Se ha pasado de una autoridad fundamentada en el cargo de la persona que mandaba, a otra que se basa primordialmente en el contenido y en las razones que apoyan lo mandado.
- Se ha pasado de una sociedad tranquila a una sociedad agitada y conflictiva, donde la competitividad y la agresividad son sus características.
- Se ha pasado de una sociedad estática, a una sociedad dinámica en la que el saber es fruto de una búsqueda constante y no sólo patrimonio adquirido. Quien no está en actitud de búsqueda constante, pronto queda desfasado y es incapaz de dar una respuesta válida a los nuevos signos de los tiempos.
- Se ha pasado de un tipo de sociedad en la que las generaciones jóvenes formaban parte del grupo de los adultos, del cual heredaban unas pautas muy definidas de pensar y de actuar, a otro tipo de sociedad, donde la juventud forma un mundo y una cultura aparte, algo así como un “nuevo cuerpo social”, según expresión de algunos sociólogos.
- Se ha pasado de una sociedad donde la gente apenas se movía de casa, a una sociedad donde se hace turismo de masas.

— Se ha pasado de una sociedad donde la mujer estaba casi siempre en casa y tenía como única profesión posible las labores domésticas, a una sociedad donde la mujer juega un papel cada vez más importante, haciéndose presente en casi todas las profesiones e interviniendo de manera activa en la problemática ciudadana (2).

0.3. Teniendo presente este marco de transformación, siempre es importante situar la discusión de los problemas latinoamericanos en una línea apropiada para la búsqueda de un modelo de desarrollo que sirva de orientación para la transformación global de América Latina. Es aquí donde nos tenemos que sentar a conversar, es aquí donde las ciencias tienen que dar de su capacidad creadora, es aquí también donde la teología puede arrojar su luz de encarnación y de trascendencia. Este es nuestro propósito y el problema.

Contradictoria y paradójicamente con estas “tendencias” globales que enmarcan el cuadro del cambio sociológico y del ritmo del desarrollo en nuestra época, el documento de Puebla señala, “a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres”. Esto es contrario al plan del Creador (3). Un análisis más a fondo de tal situación, permite descubrir que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de miseria. . .” (4). Esta situación de “extrema pobreza generalizada” adquiere en la vida rostros concretos que expresan la rebeldía contra un modelo de desarrollo tradicional de dependencia y urge la creación y eficacia de un nuevo modelo capaz de cambiar los rostros de miseria del documento de Puebla en rostros profundamente humanos.

Recordemos los rostros de Puebla (5):

“ - rostros de niños golpeados por la pobreza desde antes de nacer,

(2) Juan XXIII en la *Pacem in terris*, n. 41; Juan Pablo II en *Laborem exercens*, no. 19; Documento de Puebla, nn. 317, 846, 834, 849, 836, 419, 847, 848, 1219.

(3) Documento de Puebla, 28.

(4) Documento de Puebla, 30

(5) Documento de Puebla, nn. 32 - 39

por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar; - rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación.

— Rostros de indígenas y con frecuencia de afro-americanos, que viviendo marginados en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres.

— Rostros de campesinos que, como grupo social, viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan.

— Rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos.

— Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos.

— Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales.

— Rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescindir de las personas que no producen”.

1.0 EL CONCEPTO DE DESARROLLO

1.1. Todo análisis y estudio de la evaluación interna del concepto de desarrollo tiene que referirse al libro clásico de Colin Clark, “The theory of economic progress” (6). Es un primer intento de describir los

(6) Colin Clark, *The Theory of economic progress*, London, 1940 (Existe traducción en Español).

elementos que condicionan el desarrollo. No obstante este esfuerzo, el nombre de "desarrollo" es densamente ambiguo: desde el crecimiento económico a una concepción de desarrollo integral, los pasos y matices son múltiples. No es fácil determinar, entonces, qué se entiende por desarrollo y cuál es la visión teológica del mismo.

1.2. Dentro de las ciencias sociales, el significado del vocablo "desarrollo" ha sido, en gran parte, determinado por la concepción particular prevaleciente en las sociedades llamadas desarrolladas. En forma específica, ha pasado a connotar el grado de adelanto y perfeccionamiento científico-tecnológico de estas sociedades opulentas en relación con otras denominadas subdesarrolladas, ya sea porque su proceso de evolución científico-tecnológico sea inferior, ya sea porque se encuentran estancadas.

1.3. Este sentido del término "desarrollo", aunque valioso en sí, tal cual es usado corrientemente como categoría de análisis-evaluación parece ser incompleto y peligroso. Incompleto, porque el mundo del hombre incluye también otras riquezas y aportes indispensables para un nuevo modelo de sociedad, los cuales están ausentes en el actual sistema de planificación del desarrollo. Y peligroso porque llevar a una sociedad a buscar desmedidamente, sin ninguna connotación ética, el solo progreso tecnológico, científico y económico, significaría atrofiar aspectos fundamentales que finalmente podrían ser determinantes en la continuidad o destrucción de la sociedad.

Es un error aplicar categorías de análisis de una sociedad desarrollada a otra que no lo es. Así, en una sociedad científica y tecnológicamente avanzada, el grado de desarrollo connota determinados factores muy específicos que no pueden ser aplicados en forma mecánica a países menos avanzados. No basta derrotar el hambre! Se impone la construcción de un mundo donde el hombre pueda vivir una vida permanentemente humana. Compromiso, tal vez muy lejos de la planificación tecnológica y científica del desarrollo.

1.4. La historia económica, socio-cultural y política de América Latina en el último siglo, ha demostrado su ineficacia porque las condiciones del subdesarrollo latinoamericano no han sido alteradas; más bien, en la mayoría de las regiones, parece agravarse. Este modelo anacrónico e incompatible con el alto nivel de progreso alcanzado por la ciencia, la técnica, la evolución ideológica pluralista y contemporáneas, debe ser

reemplazado para buscar otros caminos.

Tampoco podemos pensar ingenuamente que el tipo de desarrollo prevaeciente en el mundo industrializado actual, sea el adecuado para orientar nuestras transformaciones. No cabe la menor duda, que las naciones industrializadas experimentan hoy una profunda crisis de valores cuyo rasgo principal es el desconocimiento de los valores trascendentes y el erigir normas puramente utilitarias en procesos sociales. Absurdo sería tratar de copiar esquemas de un mundo de crisis.

Con el intensivo cambio sociológico del momento actual no han desaparecido los valores humanos, morales y religiosos, pero sí ha quedado profundamente trastocada su escala de jerarquía. La actual crisis de valores proviene en gran parte del radical cambio de mentalidad y de estilo de vida que ha experimentado la sociedad en tan poco tiempo. Y el cambio radical provoca siempre un replanteamiento de valores antiguos (7).

La jerarquía de estos valores sufre un derrumbamiento y, a veces, sobre todo entre los jóvenes, se da una tal relativización de estos mismos valores, que parece ya no tener fuerza alguna. Algunos valores como: verdad, justicia, bondad, solidaridad, democracia, paz, etc. les suenan a palabra vacía, o lo que es peor, a hipocresía, porque no van acompañados de realidades creíbles que los autentifiquen (8).

1.5. Su extraordinario potencial de expansión y transformación de la naturaleza, agrandando las distancias y ampliando la brecha entre los que nada poseen y los que lo poseen todo, es un problema ético inherente al modelo tradicional de desarrollo. La dinámica interna de este proceso de crecimiento y de miseria no podrá modificarse sino mediante la acción histórica de los pueblos y la decisión de la inteligencia organizada como un arma crítica, como una conciencia social, como un medio insuperable para el cambio (9). Tal inteligencia organizada, estructurada

(7) Cambio radical "es todo un conjunto de ideas, actitudes, vivencias y valores que se están substancialmente revisando, al mismo tiempo que se reestructuran según una nueva jerarquía". Cfr. Joan Bestard Comas, *op. cit.*, p. 24.

(8) Joan Bestard Comas. *op. cit.* pp. 24 - 26.

(9) Esta tesis del crecimiento del capital y de la miseria del trabajador, fruto del distancia-

y sistematizada en el conocimiento científico, establecida sobre las normas de la razón y de la ética no puede servir, salvo si aspira a su propia autodestrucción, a un modelo económico y científico basado en la irracionalidad y la irresponsabilidad. El saber humano, convertido en posibilidad de producción de alternativas racionales a los problemas, no puede ser apropiado y codificado al servicio, otra vez, de un modelo de desarrollo que en la etapa tecnocrática del poder haría más grande la brecha entre los pueblos y más explosivas, en consecuencia, las relaciones internacionales.

2. NUEVO CONCEPTO DE DESARROLLO

2.1. Para que el desarrollo tenga sentido, hay que especificar el sujeto a quien se refiere, es preciso identificar qué es lo que se desarrolla, si las simples condiciones materiales de la vida, si las solas fuerzas de producción, propio ésto de los modelos economicistas de desarrollo, lo que ocurre en la noción corriente de desarrollo, perdiéndose así su sentido verdadero. No se puede aceptar que el desarrollo se identifique con el progreso científico-tecnológico, atrofiando los restantes aspectos de la dignidad humana y de la convivencia social. Este desequilibrio se traduce en alienación y unidimensionalidad, como lo muestran las sociedades más industrializadas cuyo desarrollo está centrado o reducido al plano del avance científico y técnico.

2.2. Esperando la mejor concepción del desarrollo como crecimiento económico, no hay libro serio que se publique hoy día sobre el tema que no tenga muy en cuenta los análisis cualitativos que el desarrollo impone. Lo biológico, lo social y lo económico, lo político y lo cultural son ya elementos de primer orden en la concepción actual. En otras palabras, si el concepto emerge en un contexto en que el hombre cuenta menos, día a día se ha llenado más de un contenido más humano, visualizándose como el paso de una fase menos humana a una fase más humana, con el costo mínimo. Es un problema de ascensión humana. Todos los elementos que forman la sociedad están hoy englobados

miento entre el capital y el trabajo, iniciado con la primera revolución industrial del siglo pasado y agudizado en nuestra época postindustrial o de la automatización, la desarrolla agresivamente como profundo humanismo, el Papa Juan Pablo II en su gran Encíclica social "Laborem Exercens". En el cap. III el Papa propone formas para lograr la aproximación entre el capital y el trabajo, condición para el verdadero desarrollo, como camino para corregir la brecha, el distanciamiento entre capital-trabajo.

en el concepto de desarrollo. Un desarrollo pasa, pues, de un concepto de crecimiento económico a un análisis de estructura y comportamientos, para acabar en la realización plena del hombre y de las comunidades.

“La construcción del hombre por el hombre es lo esencial” (10). Lo que importa es el hombre (11).

2.3. Es maravilloso pensar que para algunas ciencias y con ellas la Teología, el hombre y la sociedad, en todas sus dimensiones, constituyen el sujeto especificador del contenido y dirección del desarrollo.

Dos textos del Concilio Vaticano II iluminan esta conclusión. “Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos” (12). “También en la vida económica social deben respetarse y promoverse la dignidad de la persona humana, su entera vocación y el bien de toda la sociedad. Porque el hombre es el autor, el centro y el fin de toda vida económico-social” (13).

El hombre es determinante del sentido del concepto de desarrollo, juega papel fundamental en el proceso de desarrollo. Se puede caracterizar al hombre de diversa manera y así lo hacen los diversos sistemas de desarrollo, capitalistas y socialistas, y las diversas ideologías existentes sobre el hombre.

Al hablar de teología y desarrollo y al concluir la presencia definitiva del hombre en este proceso, es necesario saber entonces, cómo caracteriza la Teología cristiana al hombre y a la sociedad y por lo tanto, ofrecer sus propios aportes teológicos para la comprensión y formulación de un adecuado concepto de desarrollo que responda a la caracterización cristiana del hombre y de la sociedad.

(10) Francois Perroux, *L'Economie du XXème. Siècle*, París, PUF, 1964, p. 157.

(11) Xavier Adroer, **Evolución inmanente del concepto de desarrollo**, en la obra **Teología y sociología del desarrollo**, de varios autores, edit. Razón y fe. Madrid, 1968, pp. 63 - 71.

(12) *Gaudium et Spes*, n. 12.

(13) *Gaudium et Spes*, no. 63.

Una excelente síntesis teológica sobre el sentido del hombre y de la sociedad la encontramos en el documento de la III Conferencia Latinoamericana de los Obispos, reunida en Puebla, México, en 1979. El capítulo de la "Verdad sobre el hombre" es una lección magistral que rompe cualquier otro esquema antropológico y va mucho más allá de toda visión particular del mismo. La dignidad humana o reconocimiento del hombre como un ser de necesidades es un valor evangélico, y un principio del magisterio de la iglesia y una tesis de la teología y antropología cristianas. El análisis y la comprensión del hombre como "ser de necesidades" materiales, sociales, culturales, psicológicas, éticas y religiosas, concreta una concepción antropológica, propia de la teología católica, donde emerge y se combina simultáneamente lo personal, lo social, lo complejo y lo trascendente del ser humano, motor y fin del desarrollo. Toda otra concepción antropológica de características biológicas, o deterministas, o psicológicas, o economicistas o cientifistas, contiene apenas aspectos que sólo señalan una sola dimensión y necesidad del hombre, que sólo presentan parte de la verdad sobre el hombre, pero no toda la verdad.

El reconocimiento práctico del conjunto de las necesidades humanas en el ejercicio de la política de un gobierno y en los programas de desarrollo de un país, es el camino posible y verdadero para superar los caducos y obsoletos modelos tradicionales de desarrollo o caracterizados por la dependencia, paradójicamente convertida en principal obstáculo para el auténtico desarrollo.

En este sentido hay que comprender la teología del desarrollo del documento de Puebla, del Vaticano II, de la *Populorum Progressio* de Pablo VI y de la *Laborem Exercens* de Juan Pablo II (14).

3. EL CONCEPTO DE DESARROLLO INTEGRAL

3.1. Se impone un cambio real en los objetivos del desarrollo, mediante el uso racional de los recursos materiales, de los recursos humanos y del conocimiento científico como instrumentos cualitativos del cambio del modelo de desarrollo. El optimismo se centra en la posibilidad de un nuevo orden económico internacional, con su correspondiente re-

(14) Cfr. Puebla, nn. 304 - 339. *Gaudium et Spes*, nn. 12 - 32, 63 - 72. *Populorum Progressio*, nn. 6 - 11. *Laborem Exercens* nn. 4 - 10. Cfr. También Alfredo Mattel y otro, obra citada, pp. 113 - 134.

definición de la organización socio-cultural de las sociedades y de la organización o modernización de la política de los Estados. El nuevo modelo no puede ser ni el del solo crecimiento económico de la década del 50, ni el del crecimiento económico más crecimiento social de la década del 60; ahora tenemos que trabajar por un modelo que abarque conjuntamente, desarrollo económico, técnico y científico, más desarrollo social, más desarrollo humano. Lo humano y todo lo humano consolida la fuerza del verdadero desarrollo. Es aquí donde la teología tiene mucho que decir, porque para ella, como para la Revelación cristiana y para la enseñanza social de la Iglesia, lo que importa es el hombre, todo el hombre y todos los hombres. Esta antropología social, distinguida por la interacción persona-sociedad, es el marco de referencia para la reflexión teológica sobre el desarrollo integral, profundamente humano, meta del crecimiento cualitativo y cuantitativo del hombre como persona humana y de la sociedad como unidad social.

3.2. En el pensamiento cristiano y en la Iglesia, entendida como pueblo de Dios, ha venido madurando un nuevo movimiento para enfocar el desarrollo de los pueblos. La lucha por penetrar de humanismo el concepto de desarrollo, ha sido una constante en este movimiento que aún no termina y es gran preocupación actual de la teología, pues se trata de uno de los problemas más agudos de nuestra época. Abanderados de este esfuerzo son los Papas en sus documentos sociales como también el P. Luis M. Lebreton O. P. y sus equipos de Economía y humanismo. El P. Lebreton, humanista y científico, nos dejó investigaciones, libros, artículos, instituciones, todo un trabajo sobre su teoría del desarrollo integral y armónico. En una de sus últimas conferencias dijo que la humanidad necesitaba mitos para vivir. Mitos en el sentido de idea fuerza, de ideal. Por un tiempo fue la ilustración, la riqueza, la productividad; hoy el mito de nuestro tiempo es el desarrollo integral, que coincide con la realización del hombre aquí en la tierra y con la paz. "Desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

3.3. Esta misma tesis de la concepción integral del desarrollo la defiende el científico y epistemólogo Mario Bunge: "El desarrollo auténtico y sostenido es, pues, integral: a la vez biológico, económico, político y cultural" (15). "No hay, pues, desarrollo cultural, ni por lo tanto

(15) *Ciencia y Desarrollo*. Edic. Siglo XX, Buenos Aires, 1980, p. 23.

integral, sin desarrollo científico y tecnológico. Ambas tesis, la de la integralidad del desarrollo y la de la centralidad de la ciencia y la tecnología, son aceptadas por los promotores más preclaros del desarrollo, incluyendo los organismos que componen las Naciones Unidas” (16).

3.4. Haciendo uso de una convención del lenguaje, el diagnóstico del desarrollo se refleja en cualquiera sociedad no en una situación estática cuantificada por ciertas magnitudes en indicadores tecno-económicos, sino en un proceso de crecimiento cuantitativo y cualitativo de los diversos aspectos del desenvolvimiento humano. En otras palabras, desarrollo no es lo mismo que crecimiento, por más que a menudo se les confunda. El concepto de crecimiento económico es restrictivo a una sola actividad de un país, es sólo una parte del proceso total de desarrollo de una sociedad, la cual genera un quehacer social mucho más amplio, por no decir global.

En el campo de las definiciones, no siempre precisas, el desarrollo se manifiesta como un proceso de transformación constante del hombre y de la sociedad no sólo cuantitativa sino también cualitativamente. Comprende aspectos biológicos, económicos, socio-culturales y políticos, que un análisis más afinado podría subdividir en multiplicidad de otros rubros, incluyendo los de tipo ético, espiritual y religioso. Es en este sentido que la teología entiende y asume el concepto de desarrollo y así lo analiza e interpreta también el magisterio social de la Iglesia, por ejemplo en la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, en la encíclica *Populorum Progressio* (17). La vocación del hombre en el mundo comprende todo el perfeccionamiento científico-teológico y todo el dominio del orden material que halla su culminación en lo que la teología llama Humanizar al mundo, o “el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas” (18).

3.5. ¿Cuál es entonces el propósito del desarrollo para la teología? Sin lugar a dudas, se impone la fijación de criterios “que aseguren el que los valores humanos, valores del espíritu, valores de los pueblos y de las

(16) Id. pág. 24 y Alfredo Mattel, *op. cit.*, pp. 135 - 143.

(17) *Gaudium et Spes*, nn. 64 - 65, pp. nn. 20, 14, 34, 35, 19.

(18) *Populorum Progressio*, no. 20.

culturas, no queden supeditados insensiblemente a ciertos objetivos inferiores de meras ganancias económicas o materiales, lo que en último término significaría una desvalorización de la misma persona y de la misma sociedad que nosotros tratamos de hacer progresar" (19).

Paralelamente con esta fijación habría que controlar, que "las limitaciones de los prejuicios ideológicos impidan el interés por el hombre, el hombre en concreto, el hombre todo él, cada hombre" (20). Tales prejuicios pueden provenir o del neocapitalismo o del capitalismo de seguridad nacional o del colectivismo marxista.

El verbo "compartir" va con todo movimiento de solidaridad. Efectivamente el desarrollo implica compartir: los recursos materiales, los recursos del pensamiento y del espíritu, del conocimiento científico y de la expresión cultural y artística. Este compartir es mutuo y multi-lateral, e implica que los valores culturales, éticos y religiosos de los pueblos sean respetados siempre en un auténtico modelo de desarrollo (21). Consecuentemente con esta idea fuerza de nuestra época, la voluntad política de los dirigentes de un pueblo "ha de estar constantemente regida por criterios que den prioridad a lo humano y social, lo ético y cultural, lo moral y espiritual por encima de lo meramente económico y tecnológico (22).

Cada afirmación del Papa Pablo VI sobre el desarrollo es todo un programa de acción alimentado por la reflexión teológica: "Construir el futuro de la especie humana y construir la grandiosa alma de la paz, cuyo nombre sigue siendo precisamente desarrollo (23) es la meta de todos los esfuerzos de la solidaridad humana. Realmente, el desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad. . . . El hombre debe encontrar al hombre, las naciones

(19) Mensaje de Juan Pablo II a la asamblea de las Naciones Unidas, agosto 22, 1980, n. 3

(20) Encíclica de Juan Pablo II, *Redemptor Homnis*, 13.

(21) Mensaje de Juan Pablo II, *Redemptor Homnis*, 7

(22) Mensaje de Juan Pablo II, *Redemptor Homnis*, 8.

(23) *Populorum Progressio*, del Papa Pablo VI, 87.

deben encontrarse entre sí como hermanos y hermanas, como hijos de Dios" (24).

3.6. Concebido así el desarrollo, ¿qué significación tiene para un cristiano, dentro de una perspectiva teológica? Este es un interrogante fundamental cuya respuesta apunta al propósito de este artículo. Teológicamente podemos afirmar que la construcción de un mundo mejor, mediante la transformación del hombre y de la sociedad, no puede prescindir de las relaciones con Dios y la salvación. En otras palabras, el llamado triángulo del conocimiento, Dios-hombre-mundo, se convierte, a la vez, en un triángulo de relaciones participativas, ya que la perfección del hombre y de la sociedad va completándose en estructuras que abarcan todos sus aspectos biológicos, socioculturales, económicos y políticos que implican intrínsecamente su relación con Dios y con la salvación en el más pleno sentido de la palabra. Estamos entonces haciendo verdadera teología del desarrollo. En esta perspectiva hay que leer el texto del Génesis 1, 26 - 28. En cumplimiento de este mandato de Dios, el hombre puebla la tierra, domina la naturaleza, crea, desarrolla la ciencia, el arte y la técnica y se perfecciona a sí mismo y a la sociedad en que vive, haciendo la historia. Razón tiene el P. Chenu cuando expresa que "el desarrollo es el nombre socio-económico-cultural de la creación".

(24) *Populorum Progressio*, Pablo VI, n. 43.